

INTERPOL launches its Global Security Initiative for the 21st century

77a Reunión de la Asamblea General,
San Petersburgo (Rusia) – 7 de octubre de 2008
[Ronald K. Noble](#), Secretario General de INTERPOL

Excelentísimo Sr. Putin, Primer Ministro de la Federación de Rusia,
Sr. Chaika, Fiscal General de la Federación de Rusia,
Sr. Nurgaliev, Ministro del Interior,
Sr. Klebanov, Enviado Presidencial Plenipotenciario en el Distrito Federal del Noroeste de la Federación de Rusia,
Sr. Ivanov, Director de la Jefatura Federal de Lucha Antidroga,
Sra. Matvienko, Gobernadora de San Petersburgo,
Sr. Tikhonov, Vicegobernador de San Petersburgo,
Sr. Presidente interino, Sres. Vicepresidentes y miembros del Comité Ejecutivo,
Sres. Ministros,
Monsieur le Premier Président de la Cour des Comptes,
Miembros de los cuerpos diplomáticos,
Jefes de Policía,
Jefes de las Oficinas Centrales Nacionales y de las delegaciones nacionales,
Estimados colegas,
Señoras y señores,

Es para mí un gran honor celebrar esta 77ª reunión de la Asamblea General en San Petersburgo, donde ha transcurrido durante siglos la notable historia de Rusia. Celebramos este año el 85º aniversario de INTERPOL en esta ciudad en cuyo museo del Hermitage puede observarse el desarrollo de la civilización, desde la Edad de Piedra hasta nuestros días. A esta edición de la Asamblea General, la más concurrida de nuestra historia, asisten 153 países miembros y 687 delegados, además de 31 observadores. Estamos celebrando nuestro 85º aniversario realmente bien.

No podemos dejar de pensar en Tolstoi y su gran novela *Ana Karenina*. Esa obra maestra se ha convertido en una parte integrante de nuestra cultura y ha inspirado un principio según el cual cuando un proyecto adolece de deficiencias en cierto número de factores, está condenado al fracaso. De igual modo, un trabajo abocado al éxito es aquél en el que se han evitado todas las posibles deficiencias.

Este principio es claramente aplicable al desafío ante el que nos encontramos hoy: el de hacer el máximo esfuerzo para garantizar el éxito del trabajo policial en todos los países en la lucha contra el terrorismo y la gran delincuencia transnacional.



The need to unite and co-operate towards a common goal of making communities safer is greater than ever, INTERPOL Secretary General Ronald K. Noble told the General Assembly in his state of the organization address.



The ultimate defence against terrorism and containment of global crime is achievable if all nations commit the appropriate resources and join together to fight this threat, Mr Noble said.

Como elocuentemente ha declarado Monseñor Boccardo al defender la solicitud de adhesión a INTERPOL presentada por el Estado de la Ciudad del Vaticano: "Hoy es especialmente importante fomentar la cooperación a escala internacional de las fuerzas policiales para garantizar la seguridad de todos".

Sr. Primer Ministro,
Estimados colegas,
Señoras y señores,

Dudo de que haya habido en los últimos tiempos una reunión internacional del ámbito policial que se haya enfrentado a unos retos tan imperiosos, a consecuencias potenciales tan peligrosas en caso de pasividad o error, o a una necesidad tan grande de unirse y cooperar con el objetivo común de proporcionar más seguridad a nuestras sociedades.

Nuestro planeta está padeciendo males de una magnitud sin precedentes, entre ellos un círculo vicioso de pobreza y penuria que amenaza generación tras generación. Encontrar formas de energía asequibles, seguras y limpias es esencial no sólo para la estabilidad y el crecimiento económicos, sino también para la paz. Los países de todo el mundo se están preparando para una crisis creciente que pone en peligro la supervivencia de nuestros sistemas bancario y financiero tal como los conocemos. Los diversos conflictos militares y otras disputas que podrían estallar continúan absorbiendo la atención de los gobiernos, los medios de comunicación y las poblaciones de todos los países.

Ante este telón de fondo uno podría sentirse inclinado a concluir, erróneamente, que la cooperación policial internacional no debería ser una prioridad para ningún país ni para el mundo.

Pero con frecuencia la policía ocupa la primera y la última línea de defensa, se coloca entre la seguridad y el peligro. Los desafíos a los que se enfrenta y las exigencias que se le plantean a todos los niveles se han incrementado enormemente a lo largo del tiempo. Hoy más que nunca necesitamos un aumento del compromiso y la dedicación por parte de los dirigentes de todo el mundo, y no al contrario.

Sr. Primer Ministro, usted habló en la Universidad de Columbia, en Nueva York, justo después del segundo aniversario de los atentados del 11 de septiembre. Las palabras que entonces pronunció todavía resuenan hoy aquí, llenas de significado para todos nosotros. Usted dijo al mundo –cito literalmente-: *"Tragedias de esta magnitud son momentos decisivos de la historia. No sólo dejan su huella en la memoria, sino que cambian y transforman de manera fundamental el pensamiento, el tipo de realidad y la manera de vivir de pueblos y naciones enteros"*.

Yo añadiría que sin duda esta declaración es aplicable hoy a INTERPOL. Hemos transformado de manera fundamental nuestro pensamiento a fin de que se adapte a cada acontecimiento importante ocurrido en los últimos 85 años. INTERPOL ha tenido éxito porque hemos sido fieles a la premisa básica establecida por nuestros fundadores: mejorar la cooperación policial internacional dentro del pleno respeto de la soberanía de cada uno de nuestros países miembros.

Desde 1923 esto les ha permitido a ustedes, nuestros países miembros, colaborar con nosotros en función de sus necesidades, capacidades y disposición cambiantes, lo que convierte a INTERPOL en una organización intemporal, para todas las épocas, porque INTERPOL será siempre lo que nuestros Miembros quieran que sea.

Este verano un equipo de INTERPOL viajó a Beijing para prestar ayuda a las autoridades chinas en materia de seguridad durante los Juegos Olímpicos de 2008, que se desarrollaron con éxito, mientras que otro equipo de INTERPOL se desplazó a Filipinas para, en colaboración con la Comisión Internacional sobre Personas Desaparecidas, ayudar a identificar a las víctimas del naufragio de un transbordador provocado por el huracán Frank, utilizando para ello las técnicas de análisis de ADN más avanzadas. No se disponía de huellas dactilares ni de archivos dentales, por lo que hubo que recurrir al análisis de ADN, e INTERPOL estuvo allí para ayudar.

En un caso que se inició en Noruega, nuestro segundo llamamiento público de ayuda para localizar e identificar a un pederasta condujo a que se detuviera en Estados Unidos al principal sospechoso a las 48 horas de haberse lanzado la operación, gracias a la estrecha cooperación entre nuestra Oficina Central Nacional de Washington, funcionarios del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos, el Departamento estadounidense de Justicia, diversos fiscales y varios funcionarios especializados de la Secretaría General de INTERPOL, sita en Lyon (Francia). Sin duda este caso tiene una gran importancia para la Gobernadora Valentina Matvienko, cuyo compromiso con la lucha contra las agresiones sexuales de menores es bien conocido y respetado en todo el mundo. Ese mismo mes de mayo INTERPOL, con la ayuda de especialistas en investigación informática forense de Australia y Singapur, completó su examen forense independiente de los ordenadores y equipos informáticos decomisados por Colombia en un campamento de los terroristas de las FARC. Prestamos asistencia a un país miembro que necesitaba ayuda en un asunto de lucha contra el terrorismo, aun cuando sabíamos que nos arriesgábamos a ser blanco de las críticas de algunas personas que podrían considerar nuestras conclusiones independientes como tendenciosas.

Algunos aspectos del trabajo policial han cambiado mucho en los últimos 85 años.

Una red puntera de comunicación mundial, como nuestro sistema I-24/7, que permite a las policías de nuestros 187 países miembros consultar las bases de datos policiales de ámbito mundial e incluso seguir la pista en tiempo real de un prófugo peligroso, habría parecido pura ciencia ficción en 1923, pero ahora se ha convertido en una herramienta fundamental y universalmente reconocida en el ámbito policial internacional. Esta función es tan vital que el Estado de la Ciudad del Vaticano se conectó al sistema I-24/7 en el mismo momento en que ustedes aprobaron por unanimidad su adhesión esta mañana.

El ejemplo de Rusia, nuestro país anfitrión en esta reunión de la Asamblea General, demuestra el enorme potencial de esta herramienta. Rusia fue uno de los primeros países en conectarse al sistema I-24/7, en junio de 2003. Reconociendo el valor de este instrumento, las autoridades rusas, dirigidas por el Ministro del Interior, Sr. Nurgaliev, han ampliado el acceso a los servicios de INTERPOL a través del sistema I-24/7 a 41 sitios remotos repartidos por toda la Federación de Rusia, entre ellos la Fiscalía General (y tengo que señalar que me complace tener hoy con nosotros al Sr. Chaika). Tanto el Ministro del Interior, Sr. Nurgaliev, como el Fiscal General, Sr. Chaika, han apoyado sistemáticamente a INTERPOL y sus esfuerzos por ampliar el acceso a sus servicios a las fuerzas del orden de nuestros países miembros. Esta ampliación ha conducido a un espectacular aumento del uso por parte de Rusia de las bases de datos de INTERPOL, de tal modo que el número de búsquedas en nuestras bases de datos de información nominal sobre delincuentes y terroristas realizadas por la Federación de Rusia y la OCN de Moscú ha pasado de menos de 3.000 en 2003 a medio millón en 2008. Permítanme que lo repita: de menos de 3.000 a medio millón en sólo cinco años.

Asimismo, Rusia realiza más consultas en la base de datos de INTERPOL sobre vehículos robados que ningún otro país miembro. Sabe que el robo de vehículos no es sólo un medio de enriquecimiento para los grupos delictivos organizados, sino también una herramienta potencialmente mortífera en manos de terroristas. Como prueba de ello basta con fijarnos en lo ocurrido en el Líbano, donde un camión cargado de explosivos, utilizado en el asesinato del ex Primer Ministro libanés Rafik Hariri en febrero de 2005, había sido robado en Japón; o en Francia y España, donde el grupo terrorista vasco ETA lleva años utilizando los vehículos robados para perpetrar atentados. Lo mismo puede decirse de muchos otros países del mundo. Todos somos muy conscientes de ello.

Nuestra base de datos mundial sobre documentos de viaje robados y perdidos, el arma más "preciada" de los terroristas, ha pasado de tener unos 4.000 registros en 2002, aportados por diez países, a casi 16 millones en la actualidad procedentes de 141 países. En lo que va de año los países ya han realizado más de 56 millones de consultas en la base de datos e identificado como sospechosos más de 10.000 documentos de viaje.

A través de nuestra principal iniciativa antiterrorista, las policías de todos los países miembros tienen ahora acceso a los nombres y datos de identificación de más de 9.000 presuntos terroristas, más del cuádruple que en 2002, cuando se puso en marcha. Esto ayudará a nuestras fuerzas policiales a

identificar a las personas que requieren una atención especial.

Cada uno de estos hechos pone de manifiesto a su manera la mayor complejidad e interdependencia del mundo; un mundo en el que los organismos encargados de la aplicación de la ley se ven continuamente obligados a concebir métodos innovadores para, mediante una perfecta coordinación a través de las fronteras, proteger a sus ciudadanos y neutralizar a los delincuentes que amenazan nuestra seguridad colectiva; un mundo en el que, en palabras textuales del Primer Ministro, Sr. Putin: *“Cualquier región inestable... puede convertirse en una fuente de peligros para los habitantes del otro extremo del planeta”*.

Conocemos los puntos fuertes de la comunidad internacional, pero debemos también evaluar sinceramente sus puntos débiles.

Y no podemos negar que hay una serie de deficiencias en materia de seguridad que requieren la atención urgente y personal de nuestros líderes mundiales si queremos subsanarlas satisfactoriamente. Quiero destacar las tres que considero más importantes y que confiamos resolver en el marco de nuestra Iniciativa para la Seguridad Mundial, que esperamos poner en marcha esta semana.

En primer lugar, hoy es un hecho corriente cruzar una frontera internacional: en 2007 se registraron más de 900 millones de llegadas internacionales a puestos de control en todo el mundo, y se estima que en 2020 esta cifra se habrá duplicado. INTERPOL posee la única base de datos de ámbito mundial sobre documentos de viaje robados y perdidos. A pesar del considerable aumento del uso de esta base de datos por parte de los países miembros, esperamos que en 2008 se realicen sólo 73 millones de búsquedas. Esto significa que los documentos de identidad de más de 820 millones de viajeros internacionales no se someten siquiera al control más básico: una simple verificación para determinar si una persona que entra en un país es quien dice ser. Por otra parte, se exige a los viajeros internacionales que no lleven encima líquidos, se les hace pasar por detectores de metales e incluso se les registra mediante cacheos u obligándoles a desvestirse. Todos sabemos lo humillantes e irrespetuosos que pueden ser estos registros.

¿Cómo podemos justificar entonces el hecho de no controlar los pasaportes y documentos de identidad de los viajeros internacionales? Sobre todo teniendo en cuenta que:

ustedes saben que la tecnología de INTERPOL permite tal control en tiempo real en cualquier lugar del mundo;
también saben que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y prácticamente todas las entidades que han examinado este asunto han manifestado su apoyo a la base de datos de INTERPOL sobre documentos de viaje robados y perdidos;
y nosotros sabemos que el uso de los documentos de viaje robados y perdidos por parte de los delincuentes facilitó en gran medida el primer atentado perpetrado contra el World Trade Center en 1993, los asesinatos del Comandante Masoud en Afganistán y del ex Primer Ministro serbio Djindic, y las actividades de terroristas y de autores de delitos graves en todo el mundo.

En segundo lugar, una situación igualmente inaceptable es la falta de protocolos para avisar a la comunidad internacional de organismos encargados de la aplicación de la ley, y a los ciudadanos, de la evasión de prisión de delincuentes peligrosos y terroristas. Durante muchos años, INTERPOL ha instado a sus países miembros a comunicar la información sobre prisioneros peligrosos evadidos. Este año, hemos sido testigos posiblemente de una de las evasiones de prisión más espectaculares de todos los tiempos, cuando, en junio, una prisión de Kandahar (Afganistán) fue atacada – sí, atacada – por los Talibanes y un millar de reclusos fueron liberados. Y no había fotografías ni huellas dactilares de los reclusos evadidos para ayudar a la policía a identificarlos y detenerlos. No se trata de un hecho aislado: solo en los últimos tres años INTERPOL ha hecho el seguimiento de 62 evasiones de centros penitenciarios de 43 países, protagonizadas por más de 560 personas acusadas y convictas de terrorismo. INTERPOL es consciente de que esta deficiencia se puede resolver fácilmente si se tiene la intención de hacerlo.

En tercer lugar, todos sabemos que el problema del terrorismo no se puede resolver únicamente por

medios militares. El mes pasado visité la Oficina Central Nacional de INTERPOL en Kabul (Afganistán), y fui testigo del excelente y valeroso trabajo de nuestros colegas del Cuerpo Nacional de Policía de Afganistán, por el que pagan un precio muy alto: se calcula que unos 700 oficiales de policía han muerto en acto de servicio únicamente en el primer semestre de este año, entre ellos la Teniente Coronel (Malalai) Kakar, una de las funcionarias de policía de más alto rango del país.

Durante mi visita, las autoridades afganas acordaron colaborar con INTERPOL para instalar un sistema nacional puntero de identificación y seguimiento de los terroristas y otros delincuentes peligrosos. Es esencial que la policía afgana cuente con la tecnología y los recursos necesarios para luchar eficazmente contra el terrorismo, porque son ellos los que van a proteger a los ciudadanos de Afganistán mucho después de que las tropas internacionales abandonen el país. Se están tomando las medidas equivocadas, invirtiendo miles de millones de dólares en operaciones militares en Afganistán, cuando ni siquiera se ha financiado una simple herramienta policial como un sistema de registro de huellas dactilares y fotografías para identificar a los terroristas.

Así pues, como pueden apreciar, el principio de *Anna Karenina* sigue estando más vigente que nunca en nuestro mundo: la más ligera deficiencia, un sólo punto débil en nuestra red mundial de seguridad, puede ser la diferencia entre el éxito y el fracaso de todos.

Por consiguiente, es aquí y ahora cuando nos encontramos en esta encrucijada de la historia de la Organización. Una señal indica el camino hacia la situación actual; en otras palabras, una ruta por la que hemos transitado con frecuencia, segura y predecible. La otra señal indica un camino completamente nuevo, desconocido, pero que promete una seguridad sostenible.

Pero para iniciar este camino hacia el futuro, nuestra Organización necesita Jefes de Estado y de Gobierno que reconsideren la función de los organismos internacionales encargados de la aplicación de la ley en el mundo actual tan radicalmente como lo hicieron los fundadores de INTERPOL hace 85 años.

Y el fracaso no puede ser una opción cuando los objetivos son tan importantes.

Sr. Primer Ministro, espero haber sido capaz de explicar adecuadamente la labor fundamental de la policía en la mejora de la seguridad mundial mediante el fortalecimiento de la cooperación policial internacional. He resaltado los éxitos extraordinarios que INTERPOL, sus Oficinas Centrales Nacionales y los cuerpos de policía de sus países miembros han conseguido en este sentido en todos estos últimos años. Pero también he subrayado las graves carencias en materia de seguridad que ponen en peligro a los ciudadanos y a las empresas de su país, de su región y del mundo que compartimos.

He visto con mis propios ojos el modo en que este país ha apoyado el trabajo de INTERPOL durante su mandato como Presidente de la Federación de Rusia y bajo las administraciones de los Ministros del Interior Gryzlov y Nurgaliev. El Sr. Nurgaliev es un defensor de la cooperación policial multilateral y asimismo un partidario ferviente de la solidaridad policial internacional, una idea que explicó elocuentemente en las reuniones ministeriales del G8 en las que estuve presente.

He constatado el incremento significativo de la participación de la OCN de Moscú, bajo el liderazgo de Andrei Novikov, ex Viceministro del Interior, y de Eugeny Shkolov, que ocupa ese cargo actualmente; del Mayor General de Policía Constantin Machabely, primer Vocal por Europa ruso del Comité Ejecutivo de INTERPOL; y del Jefe de la OCN de Moscú, Timur Lahkonin. Puedo afirmar sin miedo a exagerar que, dirigida por ustedes, la Federación de Rusia se ha convertido en un aliado fundamental de INTERPOL para mejorar la seguridad de los ciudadanos de todo el mundo.

Esta Asamblea General, la más concurrida de todos los tiempos, marcará un hito en nuestra historia. Lanzaremos la Iniciativa de INTERPOL para la Seguridad Mundial en el siglo XXI, una estrategia completa cuyo objetivo es implicar a los líderes mundiales en la labor fundamental de los organismos encargados de la aplicación de la ley a la hora de hacerse cargo de los problemas de seguridad mundial actuales.

Como Secretario General de la Organización he viajado a 120 países miembros de INTERPOL y he participado en reuniones y conferencias regionales en Irán, Siria, Europa, Asia, África y las Américas, verdaderamente en todas las regiones del mundo. Esta experiencia me ha hecho reflexionar sobre la necesidad imperiosa de que el mundo deje de concentrarse en las acciones militares y centre su atención en las policiales en lo que se refiere a la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional.

Pero INTERPOL necesita que los líderes mundiales defiendan esta idea y presten más atención a la labor que la policía realiza ayudando a que los países contribuyan a la seguridad mundial.

INTERPOL necesita que los líderes mundiales se expresen demostrando el mismo fervor y compromiso sobre la importancia de la labor de INTERPOL para la cooperación policial internacional como lo han hecho --y lo siguen haciendo-- a propósito de la ONU y de su Comité de Seguridad. El Comité de Seguridad se ocupa de personajes estatales. INTERPOL centra su labor en personajes no estatales como terroristas, organizaciones delictivas y otros delincuentes peligrosos a escala transnacional. El terrorismo y los problemas de delincuencia actuales requieren un órgano internacional fuerte de lucha contra la delincuencia que pueda complementar el trabajo de la ONU.

Sr. Primer Ministro:

Le ruego a usted personalmente y a todos los Jefes de Estado y de Gobierno de los 187 países miembros de INTERPOL que actúen de manera rápida y decisiva para apoyar la Iniciativa de INTERPOL para la Seguridad Mundial en el siglo XXI y la creación de un fondo de mil millones de euros para apoyar las actividades de INTERPOL destinadas a fortalecer aún más la cooperación policial internacional, fondo que se sustentará con contribuciones voluntarias.

En otras palabras, insto a las naciones de todo el mundo a que se dediquen a la lucha mundial contra el terrorismo y la delincuencia internacional grave con la misma pasión y el mismo grado de compromiso que están demostrando para resolver la crisis económica a la que actualmente nos enfrentamos. Debemos reconocer que, si no actuamos inmediatamente para corregir las deficiencias de la seguridad global, esta mala situación podría empeorar en un instante.

Muchos de los problemas a los que se enfrenta la humanidad siguen estando fuera de nuestro alcance. Pero conseguir un grado máximo de defensa contra el terrorismo y de contención de la delincuencia mundial es un objetivo que podemos lograr. Todas las naciones tienen que redoblar sus esfuerzos para aportar los recursos apropiados y para colaborar en la lucha contra esta grave amenaza que se cierne sobre nuestros ciudadanos, nuestros países y nuestro modo de vida.

Quisiera darle las gracias por haber empleado su tiempo en acompañarnos esta mañana. Asimismo, le agradezco a usted, a su Gobierno y a los ciudadanos de la Federación de Rusia, especialmente a los de San Petersburgo, por haberse ofrecido tan generosamente como sede de nuestra 77ª Asamblea General. Dada la importancia geográfica y estratégica de su país y la dedicación de sus funcionarios encargados de la aplicación de la ley, espero que nuestra relación se estreche cada vez más en los próximos años.

Muchas gracias.